

CAPÍTULO CITA

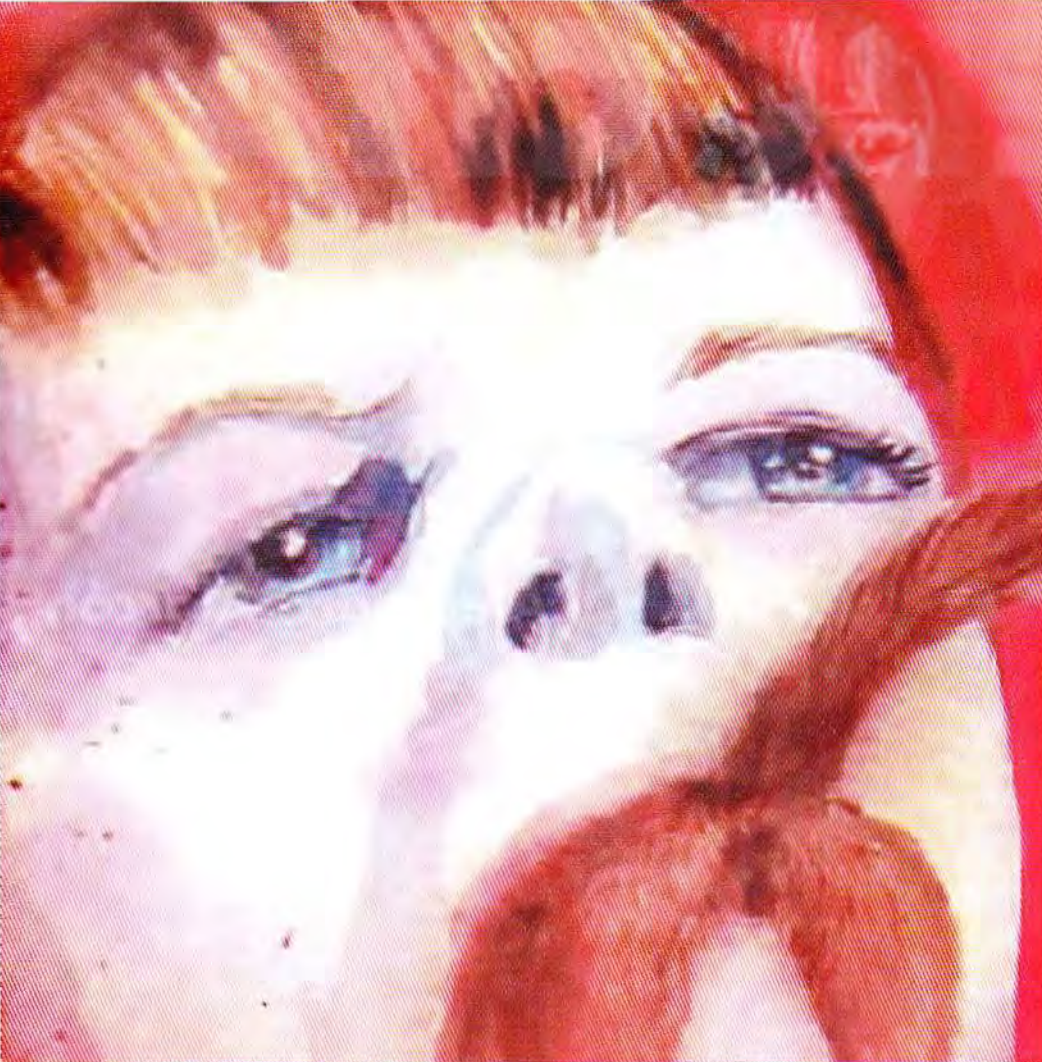


LA
MÁS.

ROJA Alejandra Alarcón



FUNDACIÓN SIMÓN I. PATIÑO



■

Alejandra Alarcón experimenta obsesivamente con las figuras femeninas de los cuentos de hadas, tratándolos como espejos Psicológicos cargados con potentes símbolos que revelan y detonan potencias latentes. Sus obras no sólo revierte los papeles de víctima y villano en los más queridos y conocidos cuentos de hadas de la niñez, sino que borra la división polar entre estos personajes, fundiéndolos y confundiéndolos.

Pedro Albornoz

■

EL RECICLAJE DE CAPERUCITA: LILITH ENCAPUCHADA DE LOBO

Según Nicolas Bourriaud estamos viviendo un particular y conspicuo período de reciclaje cultural. Si en los diversos contextos de nuestra cultura circulan ya tantas imágenes, sonidos, mitos y discursos cuya función se ha agotado, el artista contemporáneo de cualquier latitud está en posición de seleccionar, manipular y reprogramar cualquiera de ellos y dotarlos de nuevas redes de sentido permitiéndoles a algunos de ellos sobrevivir a la extinción. Parece que eso es el reciclaje cultural y su escenario más controvertido está en donde las culturas desde tiempo atrás han sido educadas o domesticadas con los imaginarios del viejo continente y así, se han mezclado y yuxtapuesto con lo propio como es el caso de Latinoamérica.

Podemos añadir a favor de esto que la idea de semiósfera nos es útil para concebir ese espacio privilegiado para reciclar signos; allí circulan, flotan, crecen, se reproducen y eventualmente mueren todo tipo de objetos culturales, unos son muy actuales; otros, en cambio, gozan de una antigua genealogía; como los viejos cuentos infantiles. Estos viejos objetos culturales han devenido, han cambiado, se han vuelto imaginario colectivo, pero no son lo que parecen y muestran situaciones que sólo cobran verosimilitud dentro de una narración. Por ejemplo, pensemos en el lobo disfrazado de abuelita de Caperucita, o en la perversa relación entre Blanca Nieves y su guapa madrastra que se han prestado a diversas conjeturas por parte del psicoanálisis o la psicología social.



Usando distintos medios, en un lenguaje modesto y elocuente a la vez, el trabajo de Alejandra Alarcón enuncia los deseos y fantasías reprimidas de las mujeres, lo que está permitido hablar y lo que habita en la profundidad de la psique. En su conjunto, la exposición funciona como una especie de terapia nombrando viejos fantasmas que aparecen y se desglosan en inquietantes imágenes que cruzan los límites permitidos, juntando, una y otra vez, imaginaria infantil con sexo y rastros de violencia.

En las referencias al mundo infantil y exploración de las estructuras del inconsciente, la artista nos remite a las obras de las francesas Annette Messager y Louise Bourgeois, reconocidas artistas contemporáneas que en su trabajo (objetos, dibujos e instalaciones) han cuestionado recurrentemente el papel de la mujer en la sociedad.

Sin duda las imágenes más perturbadoras de la serie son las en que la "niña mala" no obedece, "habla" y juega con un lobo que funciona como metonimia del deseo sexual. En la manera en que la artista representa al lobo a veces cercano, otras unido y compartido con el cuerpo femenino, introduce un quiebre en el mítico personaje femenino exponiendo un comportamiento que desborda los valores impuestos social y culturalmente. Otras representaciones provocadoras y recurrentes de la exposición son las de la mujer aprisionada en el papel y prototipo de madre que busca liberarse, para "poder ir" con las "niñas malas" a todas partes.

Sin embargo, estos viejos objetos culturales, como veíamos con Bourriaud son aún susceptibles de ser reciclados por el arte. Mas aún, demandan una reprogramación.

Estas reflexiones son pertinentes para acercarnos al trabajo artístico de Alejandra Alarcón porque en él se observa una particular actividad de reciclaje a partir de una selección de iconos culturales mezclados en montajes y en soportes variados que nos invitan a reconsiderar nuestros lugares comunes sobre el hecho de haber nacido con sexo femenino, de jugar a las muñecas, de asumir la maternidad per se y de ser modelada culturalmente para esos roles a pesar de todos los históricos feminismos.

La interesante serie de trabajos que nos muestra Alejandra

Alarcón nos pone frente a una reelaboración no sólo del cuento, y del mito subyacente en el cuento, sino que nos cuenta su propia versión del imaginario perverso y prohibido que ya contiene en germen esa narración, que deja de ser infantil e ingenua, para convertirse en algo ambiguo, seductor, jocoso y no por eso menos inquietante, porque aborda temas que ya pertenecen a la reserva arquetípica de cualquier mortal, ya sea hombre o mujer: la niña, la virgen, la madre... y la bruja. Como la ronda que jugaban las niñas a principios del siglo XX: Niña bonita, doncella, casada, viuda, enamorada y vieja apachurrada.

Las diferentes series exploran en variadas direcciones la posibilidad de encontrarnos con los deseos reprimidos de las

La fuerza de este trabajo radica justamente en el recato formal que se logra con la acuarela. El uso de este medio distingue a la artista en la tradición local pues no la hace para hacer apuntes rápidos de los géneros tradicionales de este medio –paisajes, bodegones y escenas costumbristas– sino para crear la impresión de que se trata de anotaciones íntimas en formato pequeño y para lograr una estética de ilustración de literatura infantil. Esta forma de presentación, que contrasta con el contenido de las obras, permite interpelar con sutileza al espectador.

Por otro lado, las manchas que usualmente muestran el trazo del artista, en el trabajo de Alarcón son utilizadas para descubrir algunos “excesos” en el cuerpo femenino que señalan al sexo como una de las grandes ausencias en la educación de las niñas. Las representaciones de personajes femeninos –Caperucita Roja, Blanca Nieves, Rapunzel– recuerdan constantemente que la sexualidad femenina y todo lo que funciona como indicio de la misma están anulados en el discurso de formación: la menstruación, el parto y el vello corporal.

Con esta inquietante imaginaria, el trabajo de Alejandra Alarcón se inserta con consistencia en el panorama del arte joven boliviano, en el que pocos artistas se han ocupado de estos temas, prometiendo con su penetrante mirada ser uno de los nombres más significativos en un futuro cercano.

Valeria Paz.



niñas-mujeres, con el poder que soterradamente se va mostrando al invertir, distorsionar, mezclar, yuxtaponer y recomponer la imagen femenina que es planteada en los cuentos y emulada en lo cotidiano inadvertidamente.

Los diferentes soportes y técnicas que utiliza Alejandra (dibujo-acuarela, foto, video, objetos intervenidos, etc.) nos permiten explorar con ella su personal versión de la infancia con muñecas, de la relación con los espejos que tienen las mujeres, del extraño vínculo madre-hija. Una vez que prescindimos de la represión y sus consecuencias podemos encontramos con vaporosas y ensangrentadas acuarelas de Caperucita y Blanca Nieves jugando al rol de Lilith o con mujeres lobo en luminosas fotografías, también con jocosas animaciones que invitan a reflexionar sobre el cuerpo vivido y idealizado.

En todas estas piezas Alejandra organiza su trabajo artístico como una crítica a la persistencia de esos relatos-modelos que en lo profundo nos sigue proponiendo la cultura.

Al reciclarlos permite que emerjan imágenes que nos ponen frente a la necesidad de reciclar también los tradicionales roles de género, de no tomarlos demasiado en serio una vez que los tenemos que jugar. Lo que nos propone Alejandra no tiene que ver con la ideología feminista, tiene más que ver con la asunción de un juego múltiple donde lo femenino es sólo una de sus posibles resonancias, es pensar en la complejidad de la psique y del cuerpo, y es también la opción por explorar viejas rutas ancestrales en su condición de género. No hay que olvidar que el arte es terror domesticado.

Ana Lilia Maciel Santoyo.

Alejandra Alarcón Rodríguez

Nacida en Cochabamba Bolivia, 4 de Julio de 1976, licenciada en Sociología por la Universidad Mayor de San Simón Cochabamba Bolivia. Estudios en Artes Visuales en la Escuela Nacional de pintura, escultura y grabado "La Esmeralda", México, D.F. Ha expuesto en diversos países, como Estados Unidos, Italia, Perú, Brasil, Québec, Venezuela, Argentina, México y Bolivia. Expone en la galería Ramis Barquet New York: Better than SEX Better than DISNEYLAND (2006), Killingmesoftly (2005). Participa en varios festivales de video: Festival DEMO, en Venecia Italia (2006), XX Festival de Arte de la ciudad de Porto Alegre: "Videos Bastardos" Brasil (2006), "Primer encuentro internacional de producción artística en formato digital" Galería "La Esmeralda" Centro Nacional de las Artes CNA México D. F. (2005). El 2003 – 2004 participa con el Grupo Interdisciplinario (teatro danza) "Angeles de la Calle", México - Québec. El 2006 recibe una Mención de Honor en la XV Bienal Internacional de Artes Visuales, Santa-Cruz Bolivia. El 2007 participa en el proyecto EL QUINTO PASAJERO, colaboración ALEMANIA-BOLIVIA.





DEL 3 AL 17 DE JULIO DE 2007

CENTRO PEDAGÓGICO Y CULTURAL SIMÓN I. PATIÑO – COCHABAMBA

CENTRO DE EXPOSICIONES

Av. Potosí 1450

Telf. 4243137 • Fax. 4 281099 • Casilla 544

e-mail: centropatino@fundacionpatino.org • Cochabamba – Bolivia

Visitas: de martes a viernes Hrs. 15:00 – 18:30; sábados y domingos: Hrs. 10:00 – 12:00



DEL 8 AL 24 DE AGOSTO DE 2007

ESPACIO SIMÓN I. PATIÑO – LA PAZ

Av. Ecuador 2503 esq. Belisario Salinas Edificio Guayaquil (mezzanine)

Telf. 2 410329 • Fax 2 413530 • Casilla 3289

e-mail: espacio@fundacionpatino.org • La Paz – Bolivia

Visitas: de lunes a viernes Hrs. 9:30 – 12:30 y Hrs. 14:30 – 19:00



DEL 6 AL 21 DE SEPTIEMBRE DE 2007

CENTRO SIMÓN I. PATIÑO – SANTA CRUZ

Calle Independencia esq. Suárez de Figueroa

Telf. 3 372425 • Fax. 3 390151

e-mail: cpatino@fundacionpatino.org • Santa Cruz – Bolivia

Visitas: de lunes a viernes Hrs. 9:00 – 12:00 y Hrs. 15:00 – 19:00



FUNDACIÓN SIMÓN I. PATIÑO